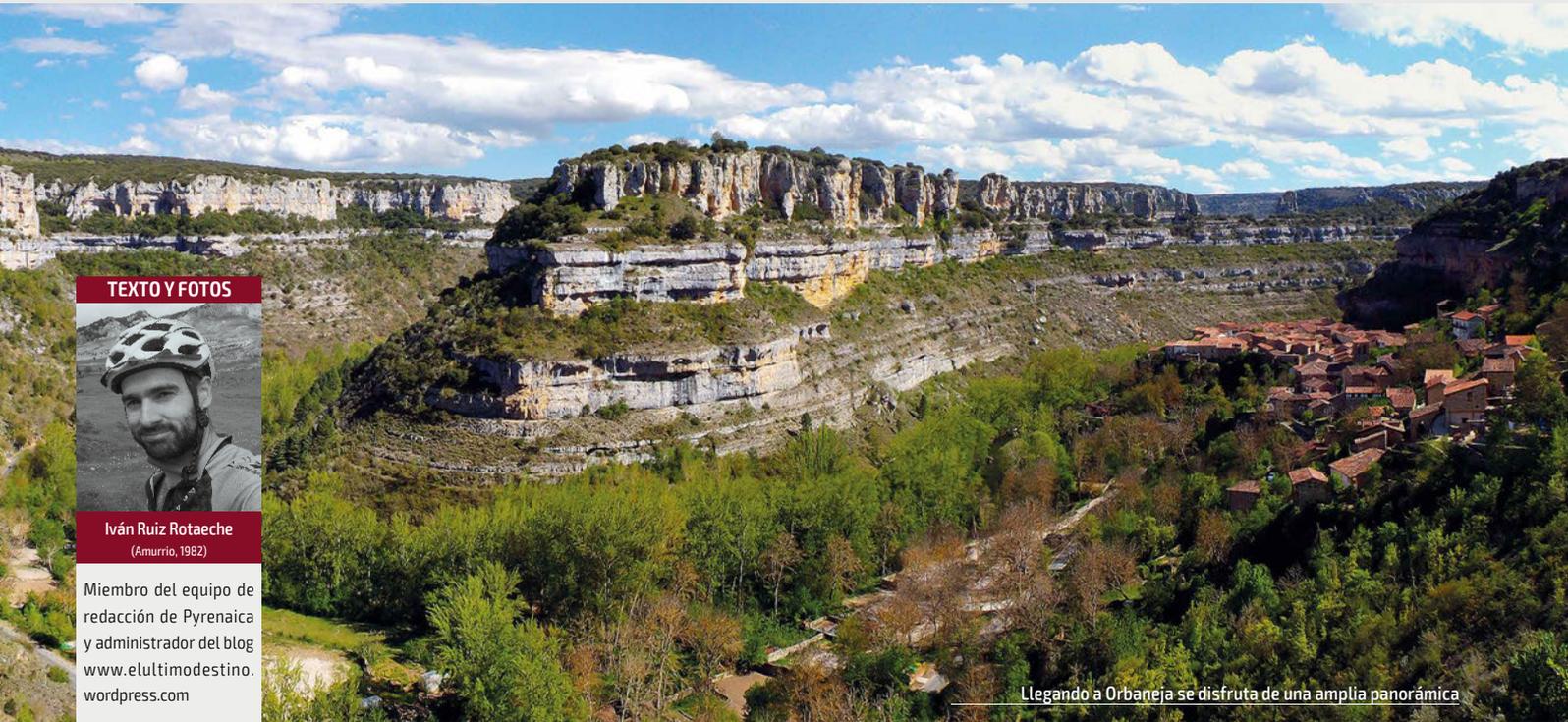


HOCES DEL EBRO Y LA HOYA DE HUIDOBRO

EN BTT



TEXTO Y FOTOS



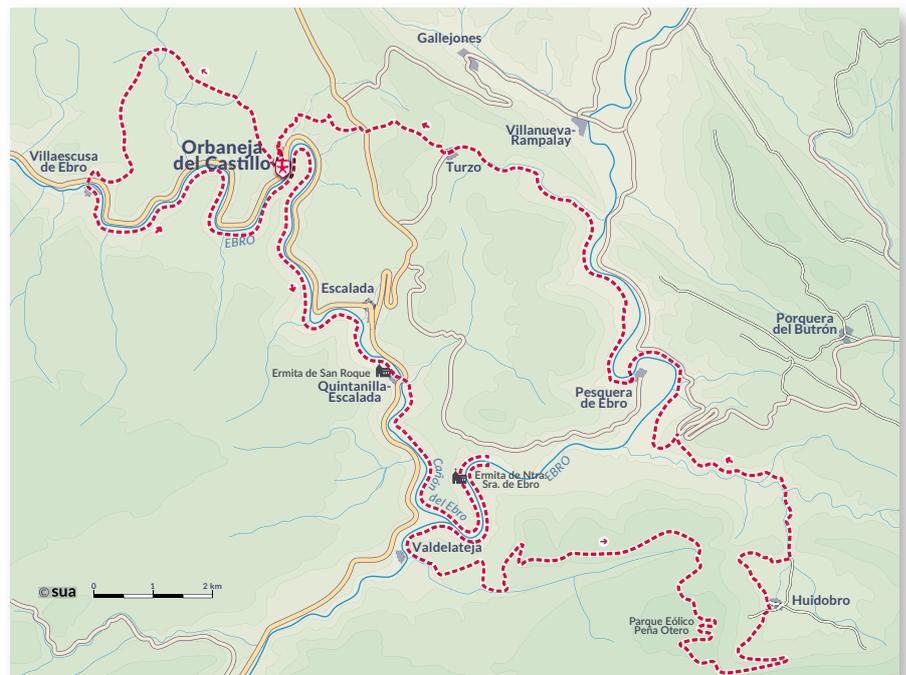
Iván Ruiz Rotaeché
(Amurrio, 1982)

Miembro del equipo de redacción de Pyrenaica y administrador del blog www.elultimodestino.wordpress.com

Llegando a Orbaneja se disfruta de una amplia panorámica

Al noroeste de Burgos, entre páramos poblados por chozos y montañas de corte calizo que convierten sus aguas en esculturas de toba, se encuentra el Parque Natural de las Hoces del Alto Ebro y Rudrón. Tiene una superficie de 46 373 ha y abarca los cañones formados por ambos ríos. Nuestra ruta se centra en el tramo modelado por el Ebro, que destaca por ser Lugar de Interés Geológico (LIG) desde 1983. Un auténtico festín para nuestros sentidos; recorrerlo sobre las dos ruedas nos permitirá conocer en una sola jornada los rincones de mayor interés, como Orbaneja, la cascada de El Tobazo, la ermita de Nuestra Señora de Ebro o la Hoya de Huidobro con sus minas de cobre.

De la forma más imprevista posible, encuentro la posibilidad de realizar esta vuelta que tanto tiempo llevaba deseando hacer. Me presento casi a la hora de la cena en Orbaneja



del Castillo y recuerdo la famosa frase de José Saramago "siempre llegamos al sitio donde nos esperaban"; la cual parece ligarse a mi futuro más inmediato. Es día laboral y en el aparcamiento que se encuentra a la entrada del pueblo parece que hay suficiente tranquilidad como para pasar la noche a gusto.

ORBANEJA DEL CASTILLO

Me doy un paseo antes de preparar la cena, el ruido de la cascada de Orbaneja parece ser lo único que rompe la calma de este lugar. Me sitúo a los pies de esta maravilla de casi 100 metros de desnivel; la cual destaca sobre todo por sus formaciones de toba, creadas por la acumulación del carbonato cálcico sobre musgos, hojas y otro tipo de vegetación circundante. Es sorprendente la importancia que ha tenido este tipo de piedra en la zona, ya que ha sido utilizada en la construcción de viviendas durante años, debido a que por su porosidad es ligera y fácil de ser trabajada. En unos minutos encontraremos más de un ejemplo en los ventanales y otros elementos decorativos de las casas del pueblo.

Subo a continuación por las escaleras adyacentes a la cascada, pasando junto a un molino reconvertido en casa rural; coqueto, pero no sé si será fácil dormir ahí escuchando el estallido del agua... Avanzo por las empedradas calles, mientras me sumerjo en el olor a fuego de leña, y me guío por el arroyo que proviene de la Cueva del Agua, para acercarme hasta la boca de dicha cavidad. Viendo lo que nos rodea, no es difícil imaginar por qué Orbaneja del Castillo fue declarada Bien de Interés Cultural (BIC) con categoría de Conjunto Histórico en 1993. Pero comienza a oscurecer, y mañana me espera una agradable pero dura jornada; así que doy por finalizada la visita y vuelvo al que será mi hotel de mil estrellas esta noche.

La cascada destaca por sus formaciones de toba, creadas por la acumulación de carbonato cálcico

El valle amanece cubierto por la niebla, me levanto perezosamente y desayuno con calma mientras hago tiempo con la esperanza de que levante el día. Parece que la bruma también tiene el día perezoso y no se quiere ir, así que comienzo mi ruta acercándome a visitar las pozas de color turquesa que se han creado en la parte inferior de la cascada de Orbaneja (680 m, 0 km). Siguiendo la carretera des-

pués y cruzando bajo el salto del agua, tomo la entrada meridional del pueblo y lo cruzo de sur a norte, calle arriba; hasta toparme con un poste indicador del GR-99 (Camino Natural del Ebro). Aquí sigo las indicaciones del Sendero de los Chozos de Orbaneja, para comenzar el ascenso por el antiguo puerto del camino que llevaba a Bricia. Se trata de una vieja calzada bien trabajada en la roca, que nos hace viajar a tiempos mucho más remotos.

Al ascender al páramo, el camino dibuja una gran recta y pronto comienzan a aparecer entre la niebla, como si de fantasmas se tratara, los característicos chozos de la zona (840 m, 2,5 km). Son edificaciones de planta cuadra-

da o circular y muros y tejado de piedra, que se utilizaban a modo de refugio; testigos de una época en la que el pastoreo era una de las principales ocupaciones de los habitantes de la zona. El camino gira al noroeste a continuación, y aunque no la veo por la niebla, sé que a mi derecha se encuentra la ermita de San Tirso, bien indicada en el mapa del GPS. Poco después en una bifurcación tomo el camino que al sur, atraviesa un encinar para luego descender a Villaescusa de Ebro, último pueblo de Valderredible antes de entrar en los cañones del Ebro (Burgos). Su topónimo significa "la villa escondida en la orilla del Ebro". Cruzo el puente sobre el río, cuando por fin parece



Cascada de Orbaneja

que comienza a despejarse el cielo. Sin entrar al centro del pueblo tomo el GR-99, que a mi izquierda (E) avanza pegado al cauce.

CAÑÓN DEL EBRO

Observando las paredes de los cortados que cierran el cañón a mi derecha, no tardo mucho en apreciar una curiosa formación de toba en lo alto. Se trata de la surgencia y cascada de El Tobazo, la cual en épocas de lluvia se convierte en un impresionante cúmulo de unión de hilos de agua que saltan sobre la infinidad de romos de piedra toba. Junto a ella hay un eremitorio rupestre alto-medieval, pero el acceso con la bici es complicado, así que en esta ocasión me conformo con llegar hasta la cascada inferior, la cual está seca hoy; pero tampoco hace desmerecer al lugar (700 m, 9,5 km).

Retorno al sendero del Camino Natural del Ebro y continúo mi camino, pasando en pocos minutos junto a la antigua Central Hidroeléctrica del Tobazo, ahora reconvertida en vivienda. Me adentro en un sombrío y verde hayedo, en el cual el musgo cubre las piedras como si un

decorador hubiera elegido el punto exacto donde ponerlo. Disfruto del sendero, que se vuelve rápido de rodar y juguetón, y noto como mis labios se estiran dibujando una sonrisa, la misma sonrisa del niño que se divierte con un juguete nuevo. Qué sensación más agradable...

Tras 15 kilómetros de marcha, ya en terreno descubierta, aparecen frente a mí los famosos monolitos que se desprenden de la cima del Castillo de Orbaneja; los cuales me hacen saber que estoy a la altura del punto de inicio de la ruta, solo que en la vertiente opuesta del Ebro. Estos monolitos de aproximadamente 20 metros, se encuentran unos 150 metros sobre el río y entre ellos destacan la formación de un arco y otra figura que tiene similitud con un camello.

Cinco kilómetros más de sendero zigzagueante por bosque a la vera del río me sitúan en Escalada (671 m); hasta aquí han sido 20 km sin prácticamente pisar pistas o carreteras, una auténtica gozada. Decido abandonar un momento la ruta y adentrarme en el pueblo para disfrutar de sus casonas de estilo montaños, muestra de la prosperidad que vivió a finales del siglo XV. Entre ellas destaca el Pala-

cio Torre de Los Gallo, declarado Monumento Nacional en 1949. En lo alto de la villa se encuentra también la iglesia, del siglo XII y con una elaborada portada.

Tras la visita retomo el camino y por pista (S) llego a Quintanilla-Escalada. Perteneciente al valle de Sedano, este pueblo también es digno de una parada para observar sus edificios. Destacan la iglesia de San Miguel, de estilo neogótico (s. XIX), a un lado de esta las ruinas de la ermita de San Román (s. XVII), y al otro lado el edificio cúbico del antiguo colegio (s. XIX). Sobre este último había un proyecto para ubicar la futura casa del Parque de las Hoces del Alto Ebro y Rudrón, pero se ha ido posponiendo hasta la fecha de hoy.

Nuestra ruta continúa cambiando de vertiente, cruzando sobre el puente situado a mitad del pueblo. Las indicaciones del GR-99 me guían por una pista de gravilla (S) que avanza paralela al amplio canal de agua de unos 5 metros de ancho. Camino a la Central Eléctrica del Porvenir, me topo con la bonita ermita de Nuestra Señora de Ebro. Una ardilla me observa curiosa mientras me acerco a este santuario del cual se conservan referencias

Iglesia de San Clemente en Huidobro



en escritos del año 1244. Anexo al mismo se encuentra un edificio conocido como la casa del ermitaño, ya que ahí vivió la persona que lo custodió. Llegando después a la central hidroeléctrica, la pista termina y se debe cruzar un estrecho puente de hormigón sobre el Ebro (644 m, 28 km).

CAÑÓN DEL RUDRÓN

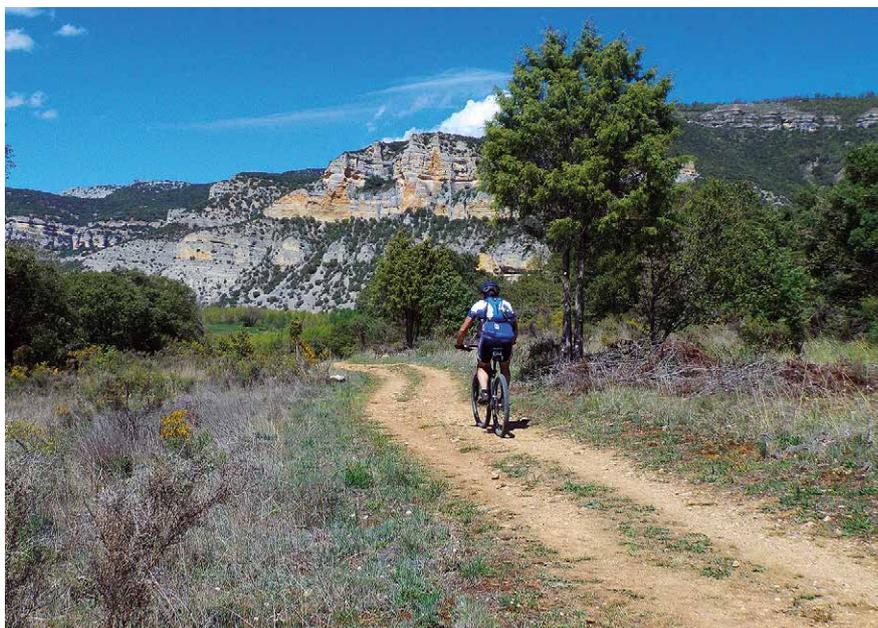
El estrecho sendero serpentea ahora en dirección opuesta, aguas arriba; casi sin darme cuenta he llegado al meandro en el que el Rudrón vierte sus aguas al Ebro, y debo seguir el cañón que forma hacia Valdelateja. En este tramo es mejor no despistarse, ya que el sendero en algún momento cuelga sobre el cortado. Cruzo el pueblo y llego a la bifurcación en la que se puede elegir entre tomar el camino que asciende de frente hacia Cortiguera, nuestra opción; o tomar a la derecha el PR.C.BU-1 que lleva al Siero, un impresionante castro sobre el que se sitúa la ermita de Santa Céntola y Santa Elena. En este lugar se dice que en el año 304 fueron martirizadas ambas santas, por no renegar de su fe cristiana ante el romano Eglesio. En un cercano monumento se conserva la roca sobre la que fueron degolladas, y dice la leyenda que si se frota con un trapo húmedo, este se teñirá de rojo por la sangre derramada por las santas.

Dice la leyenda que si se frota la roca con un trapo húmedo, este se teñirá de rojo

Me enfrento ahora a la subida más dura del día (670 m, 31,5 km), el comienzo es ciclable, una senda que pronto se convierte en un camino con piedras sueltas. Pero poco a poco la pendiente comienza a ser mayor y unos escalones infranqueables me obligan a echar pie a tierra. Toca empujar, pero no pasa nada, es parte del ciclismo de montaña. Y como después de la tormenta siempre llega la calma, el esfuerzo realizado tiene su premio al superar el puerto, donde enlace con la pista de Cortiguera y la abandono en pocos metros para acercarme al cortado desde el que se obtiene una de las mejores panorámicas del cañón. La sensación aquí es indescriptible, me siento lleno, satisfecho.

PEÑA OTERO

Pero queda mucho camino todavía. Ahora debo remontar el alto que se encuentra a mi



Camino a Pesquera de Ebro

derecha, por otra breve pero intensa subida, y recorrer la meseta que se extiende a oriente por un sendero que en ocasiones desaparece. Al final de la planicie giro al sur para descender al collado que me separa de mi siguiente objetivo, Peña Otero. Dejando a mi derecha el barranco dibujado por el arroyo del Cárcavo, comienzo a ganar altura y sigo las rodadas que por terreno descubierto superan la ladera norte de la montaña; donde veo unos cuantos buitres descansando sobre el prado, con las alas abiertas al calor del sol. Según me acerco a la cúspide de la montaña, veo como se van haciendo más grandes los aerogeneradores que ocupan la parte alta de la Peña Otero. Yo Don Quijote y mi bici Rocinante, los sorteamos campo a través atajando directamente hasta la cima (1203 m, 41 km); perfecto balcón sobre la Hoya de Huidobro. Esta combe de aspecto circular es un perfecto hundimiento del páramo, creado por la erosión fluvial, que ha quedado rodeado por todos sus costados de crestas y montañas. Poblado por un amplio bosque de hayas y robles, se encuentra en los dominios del parque natural y destaca por sus minas de cobre (s. XVIII-XIX) y prospecciones petrolíferas (s. XX) sin actividad hoy en día.

HOYA DE HUIDOBRO

No puedo dejar sin visitar este accidente geomorfológico, así pues, tomo la pista que desciende al Alto de las Rozas (1083 m), desde donde no queda muy lejos el dolmen de El Morueco que podemos sumar a nuestra ruta; y de allí sigo la pista asfaltada que des-

ciende al pueblo de Huidobro. A pie de pista me encuentro con los restos de las minas de cobre, donde me detengo para observar en las paredes el azul y verde de las azuritas. Unos metros más adelante se puede ver también el conjunto de minas que queda bajo la cara oriental de la Peña Otero. Al llegar a la aldea la iglesia de San Clemente (s. XII), situada sobre un alto, llama mi atención. Es una representación del románico burgalés cuando menos curiosa. Dejándola a mi derecha sigo el sendero que lleva de Huidobro a Cortiguera, pero antes de llegar a un alto, tomo el camino que a la derecha desciende hacia el barranco de Molinillos, desagüe natural de la hoya. Este tramo hará las delicias de quien disfruta en las bajadas.

PESQUERA DE EBRO

Una vez atravesado el encajonado barranco de Molinillos, el camino gira al oeste y enlace con la pista de Cortiguera. Retomo entonces el GR-99 en dirección a Pesquera de Ebro, y es la ermita de San Antonio (s. XVIII) la que se encarga de darme la bienvenida a dicho lugar. A continuación se atraviesa el bien conservado puente medieval y entro en el que es uno de los pueblos con mayor densidad de escudos nobiliarios de todo el Estado (640 m, 56 km). La mayoría de estos palacios blasonados datan de los siglos XVI, XVII y XVIII; la época de mayor esplendor del lugar. Nada más cruzar el puente girando a la izquierda, visito la iglesia de San Sebastián con su crucero; en esta calle se encuentra algún bar donde poder avituallarse.



Entro en el que es uno de los pueblos con mayor densidad de escudos nobiliarios de todo el Estado

Esta es una de las últimas paradas de la jornada. Ahora toca retomar el GR-99 en dirección oeste, para salir de Pesquera paralelos al Ebro. El camino se convierte en un singletrack con vistas excepcionales a una cresta caliza, y avanza rodeando La Urría por su cara oriental. Abandonando ya la compañía del río Ebro, emprendo un largo ascenso hacia poniente, para llegar así a la pequeña localidad de Turzo. Se abandona el pueblo manteniendo la dirección, las piernas comienzan ya a sufrir y es entonces cuando veo que he pinchado la rueda delantera... "Gajes del oficio" pienso.

Tras la reparación cruzo la carretera a la altura de la Venta de Orbaneja, y antes de alcanzar el camino que desciende a nuestro campamento base (PR.C.BU-2), vuelvo a encontrarme con un grupo de chozos. Esta es la antesala del final. Termino la ruta con un agradecido descenso, que me lleva a atravesar un

perfecto balcón con vistas a Orbaneja y el cañón; una foto de postal. Así finalizo esta gran jornada, cruzando Orbaneja y disfrutando por última vez del estallido de la conocida cascada. Ya no queda más que despedirse de este bello lugar, agur Orbaneja, agur, beti izango zaitut gogoan.

DATOS TÉCNICOS:

DISTANCIA: 67,5 km

DESNIVEL: 1250 m

DIFICULTAD: Media

TRACK: <https://es.wikiloc.com/wikiloc/view.do?id=17808520>

WEBS DE INTERÉS

EL TOBAZO: <https://www.cantabriorural.com/paisajes/cascada-del-tobazo-en-valderredible.html>

QUINTANILLA-ESCALADA: <http://quintanilla-esca.webcindario.com/>

ERMITA DE SANTA CÉNTOLA Y SANTA ELENA: <https://www.condadodecastilla.es/cultura-sociedad/arte/ermita-de-las-santas-centola-y-elena-de-siero/>

PEÑA OTERO: <https://www.mendikat.net/com/mount/1697>

CAMINO NATURAL DEL EBRO GR-99: <http://www.caminosnaturales.com/ebro/>

FE DE ERRATAS PYRENAICA 271

1. La foto que abría el artículo "Bizkaia maite" corresponde al Salto del Nerbioi (Araba).
2. El nombre del caserío de la foto de la página 14 es Gatzaieta, como nos recuerda su propietario, Joserra Basaguren, a quien pedimos disculpas.
3. "En la página 25, Iñaki Antón Zubiaga escribía un interesante y técnico artículo sobre el macizo kárstico de Itzina. Al final del mismo, en el apartado correspondiente a la bibliografía consultada, citaba el libro Paseos por Orozko, con autoría de Pedro Mari Ojanguren. El volumen impreso en 1997 lo edité y financié yo, con la ayuda de quien fuera cura de Urigoiti, y el libro lo escribimos ambos, siendo la totalidad de las fotografías también de mi autoría. Después de año y medio de trabajo que invertí para que viera la luz ese libro, regalo de boda a mis invitados y el primero escrito sobre Orozko, me he quedado apenado que no se reconociera mi trabajo. Agradecería la publicación de esta nota a Pyrenaica" (Iñaki García Uribe).